MI EXPERIENCIA DE TEJEDORA DE REDES DE HUMANIDAD

Relato del caso

Durante mi tercer año como docente de transición. En el grupo tenía a Mateo, un niño muy alegre, pero con dificultades para modular el volumen de su voz y seguir ciertas rutinas, lo que a menudo generaba dificultad produciendo frustración en las dinámicas de juego libre. En el mismo salón estaba Sofía, una niña líder natural, a diferencia de mateo muy articulada, cuya opinión moldeaba rápidamente el comportamiento del resto del grupo.

- ✓ Identificación y Contexto

Actores principales: Mateo (víctima de exclusión sistemática), Sofía (líder de la dinámica de aislamiento), los demás compañeros del salón (espectadores cómplices que replicaban la conducta por temor a perder estatus) y yo (docente titular, atrapada en la inercia de la rutina).

Posición: Sofía gozaba de alta aceptación social y académica; Mateo ocupaba un rol periférico, etiquetado informalmente por algunos adultos como "el inquieto".

- ✓ Emociones

Emociones subyacentes: En Mateo, profunda indefensión, ansiedad y desconcierto expresados en llanto repentino o repliegue. En Sofía, necesidad de validación, control y temor a perder su liderazgo si interactuaba con alguien "diferente" o que "rompía las reglas". En los espectadores, apatía defensiva (preferían unirse al rechazo antes que ser el siguiente blanco).

Manifestaciones: Mateo bajaba la mirada, se encogía de hombros y se sentaba solo en los rincones. Sofía utilizaba gestos de desaprobación (cruzar los brazos, voltear los ojos) y frases cortas de rechazo ("Con él no jugamos porque bota los juguetes").

Ambiente

El evento ocurría principalmente en los momentos de parque y juego libre, espacios donde mi observación y seguimiento como docente se dificultaba entre la cantidad de niños y los múltiples favores que piden los niños de 5 años. Además, existía una presión implícita por cumplir con los logros académicos y de autocontrol que a veces invisibilizaba las dinámicas socioemocionales sutiles ("Son cosas de niños pequeños, ya se les pasará").

El Móvil real de agresión

No se trataba de un golpe físico, sino de una forma temprana de violencia y acoso exclusión sistemática impulsada por la búsqueda de control social, la intolerancia a

la diversidad de ritmos de aprendizaje y la ausencia de herramientas colectivas para acoger la diferencia sin excluir.

Consecuencias

Reacción institucional inicial: En su momento, mi respuesta fue reactiva y superficial: separé a los niños, le pedí a Sofía "que fuera amable" y consolé a Mateo dándole un papel de monitor a mi lado para "protegerlo". No hubo un espacio de diálogo profundo.

Secuelas

Mateo comenzó a fingir enfermedades para no asistir al jardín; su autoestima académica decayó. Sofía aprendió que la exclusión era un mecanismo efectivo para mantener el poder sin recibir un castigo real de la autoridad

Respuesta Institucional

En retrospectiva, reconozco que mi intervención inicial priorizó la *gestión del orden* sobre la *reparación del vínculo*. Al actuar de juez y protectora individual, invisibilicé el dolor colectivo del grupo. La respuesta fue punitiva en el sentido de que culpabilizó a la líder sin explorar las razones emocionales de su conducta, y dejó a Mateo en una posición de "víctima frágil" que impedía su verdadera integración horizontal con sus pares. Falle al asumir que en preescolar la convivencia se da por "añadidura" o por simple maduración cronológica.
Ruta de Justicia Restaurativa
Si enfrentara este caso hoy desde la ética del cuidado, aplicaría el siguiente proceso restaurativo: Espacio seguro de escucha: Crear un espacio seguro donde Mateo pudiera expresar su tristeza sin juicios, y donde Sofía pudiera nombrar qué la llevaba a rechazar el juego de su compañero (miedo al desorden, necesidad de control). Comunidad de dialogo: Utilizando un objeto simbólico como el peluche, reuní a los niños involucrados para responder trabajar con ellos las tres preguntas claves:
¿Qué pasó? ¿Quién resultó afectado y cómo? ¿Qué necesitamos hacer hoy para volver a sentirnos seguros y juntos?

Por medio de la mediación Llegar con los niños a acuerdos de reparación el grupo construyera una regla de juego inclusiva, permitiendo que Mateo y Sofía descubrieran un interés común (por ejemplo, construir juntos un puente de bloques).

DISPOSITIVO DE PREVENCIÓN: EL "SEMILLERO DE EMOCIONES Y PUENTES"

Para atacar la raíz del problema (la intolerancia y el aislamiento), propongo un taller permanente de aula llamado

"Nuestras diferencias son nuestros colores":

Círculos de Comunidad de dialogo al llegar en la rutina donde, a través de cuentos infantiles sobre la diversidad, los niños aprenden a poner nombre a lo que sienten cuando alguien no juega como ellos.

El Cariñograma: Un cartel accesible para los niños donde pueden expresar mediante dibujos si se sienten solos o si quieren invitar a alguien a jugar, fomentando que los espectadores pasivos se conviertan en "constructores de puentes" (figuras de apoyo voluntarias que rotan semanalmente).

Talleres con padres breves donde se reflexione sobre cómo las etiquetas en casa ("él es muy brusco", "ella manda mucho") se trasladan al aula, promoviendo pautas de crianza basadas en la empatía y no en la exclusión. Trabajando la comunicación asertiva.

REFLEXIÓN

Esta experiencia transformó radicalmente mi concepción de la autoridad docente: entendí que la paz en la escuela no es la ausencia de ruido o conflicto, sino la capacidad de habitar el desacuerdo y la diversidad con compasión y justicia. Dejé de ver la disciplina como control de conducta para comprenderla como el arte de tejer vínculos humanos seguros. La autoridad ya no se sostiene desde el poder del rol, sino desde la coherencia ética del cuidado mutuo, recordándome que en preescolar no enseñamos normas para obedecer, sino humanidad para convivir.